



## Opinión

# Dieta y cambio climático

por cayetano gutiérrez - Martes, 16 de Febrero de 2010 - Actualizado a las 07:21h

## El consumo de carne, por persona y año, en los países industrializados ha pasado de 62 kilos en 1964 a 88 kilos en 1997

En las últimas décadas, la dieta de todos los países ha sufrido cambios significativos, lo que ha provocado un notable incremento de la agricultura y ganadería intensivas, que han originado un gran aumento en la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), agravando considerablemente el cambio climático. Por todo ello, debemos ser conscientes de que seleccionando nuestros alimentos podemos contribuir a paliar el cambio climático. Cada tipo de dieta tiene un impacto ambiental diferente y su consumo generará la emisión de gases de efecto invernadero, que agravarán en mayor o menor grado el cambio climático.

**1. Evolución del consumo de carne en el mundo:** Existe una relación directa entre consumo de carne y poder adquisitivo, como lo demuestran las siguientes cifras. El consumo de carne, por persona y año, en los países industrializados ha pasado de 62 kilos (kg) en 1964 a 88 kg en 1997, cifra que se mantiene estable en la actualidad. En España, hemos pasado de consumir ocho kilos de carne por persona y año, en 1950, a 65 kg, en 2003. No obstante, en algunos países emergentes, como China, el consumo anual de carne, por persona y año, ha pasado de 20 kg, en 1985, a 50 kg, en 2007. Este incremento de carne a nivel mundial ha disparado el aporte de metano (CH<sub>4</sub>) a la atmósfera, y como se trata de un GEI, su emisión ha acentuado el cambio climático.

**2. Consecuencias del incremento del consumo de carne a nivel mundial:** Los últimos datos indican que no se puede mantener mucho tiempo el ritmo actual de producción intensiva de carne, ya que es insostenible. Según la FAO, el sector ganadero emitió en 2006 más gases de efecto invernadero que el sector del transporte y es la fuente principal de degradación de los suelos y del agua. Un consumo excesivo de carne, a nivel mundial, implica la existencia de una industria ganadera potente y de una agricultura intensiva importante, que suministre sus pastos. Pero además, supone un aumento del consumo de energía para preparar la tierra del campo (labrarla), uso de fertilizantes, transportar la carne... Todos estos factores producen un incremento en la emisión de GEI importante, acentuado con el metano que produce el propio ganado. Por otra parte, los inconvenientes de estas explotaciones ganaderas intensivas son la pérdida notable del bienestar de los animales (hacinamiento desmesurado), el mayor consumo de recursos energéticos (electricidad, fuel, agua,...), sin olvidarse de los residuos, ya que sus excrementos son muy contaminantes por llevar amoníaco y nitratos. De todo el ganado, el bovino (vacas y terneros) es el más contaminante, porque tarda más tiempo en crecer, consume más recursos e implica un mayor número de emisiones de GEI. Así, producir un kilo de carne de vaca implica la emisión de tres o cuatro kilos de CO<sub>2</sub>. Cada vaca aporta 75 kg de metano/año y su cría requiere una extensión de una hectárea durante dos años, y sabemos que la cría de ganado vacuno es una de las principales causas de la deforestación de las selvas tropicales. Por último, una nutrición basada en la carne requiere 20 veces más tierra y 14 veces más agua que una dieta basada en vegetales.

**3. Una manera sencilla de frenar el cambio climático a través de la dieta consiste en consumir alimentos de temporada y autóctonos:** El consumo de frutas y verduras autóctonas y de temporada resulta mucho más ecológico, ya que se encuentran en el estado de madurez adecuado, no suelen contener restos de plaguicidas, ahorran el uso de cámaras frigoríficas y de invernaderos y son más económicas. Por el contrario, cuando la fruta o verdura no es de temporada y/o no es de la zona donde vivimos, o es del principio de temporada no suele estar suficientemente madura (se coge verde porque al ser los primeros productos que aparecen en el mercado su precio es muy alto); además, suelen llevar restos de plaguicidas porque no guardan los períodos de seguridad adecuados, y, por supuesto, son más caros que los de temporada. Al ser autóctonos el impacto ambiental que produce su transporte es muy pequeño, pero si proceden de otros países o regiones su impacto ambiental es mucho mayor.

**4. Conclusión final:** Resulta paradójico que mientras mil millones de personas pasan hambre, según la FAO, (de ellos, 178 millones de niños), en los países desarrollados mil millones de personas sufren sobrepeso (de ellos, 300 millones son ya obesos); por tanto, modifiquemos nuestra dieta habitual porque mejoraremos nuestra salud (física y psíquica) y contribuiremos a paliar el cambio climático.

\* Divulgador científico y miembro de CIMA (Científicos por el Medio Ambiente)

## Cargando comentarios...



## Publicidad



© Zeroa Multimedia

